

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenne religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,  
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## SUSCRICION

### PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR. . . . . 13722-34

#### Cantidades recogidas en Solsona (1).

D. P. M. B. y R. . . . .	10
D. Nicolás Soler, carlista. . . . .	10
I. Rusebio Foth, carlista. . . . .	10
D. José Viles. . . . .	4
D. J. O. y A. . . . .	4
D. Francisco de Asís Valls. . . . .	4
Un carlista joven. . . . .	2
D. M. á la memoria de Balanzá- tegui. . . . .	4
D. N. M. y S., carlista rancio. . . . .	20
D. J. F. y P. . . . .	4
D. A. A. de R. . . . .	10
D. A. T. C. . . . .	4-50
Un joven carlista. . . . .	2
D. J. V., un recuerdo á las vícti- mas de Montelegre. . . . .	2-50
Una familia católica carlista. . . . .	6
D. J. S. . . . .	10
Un pobre carlista. . . . .	3
Un sacerdote. . . . .	10
J. M., á la memoria de los héroes de la Mancha. . . . .	4
Un carlista. . . . .	4
D. N. M. . . . .	2
D. J. M. y S., á los presos car- listas. . . . .	2
Un carlista pobre, á los carlistas presos. . . . .	2
M. V. y O., muy pobre. . . . .	1
Justicia recta para los carlistas presos de este que da. . . . .	10
D. N. M., á la memoria de D. Hi- polito Castells. . . . .	4
D. P. P. . . . .	4
D. F. R., consecuente liberal. . . . .	4
D. R. M. . . . .	4
Un carlista. . . . .	8
D. J. C. . . . .	4
Una familia liberal. . . . .	5
F. C. de S. . . . .	25
Un pobre carlista, que pide li- mosna. . . . .	1
Una señora católica. . . . .	20
D. B. P. . . . .	4
E. C. B. . . . .	32
Un español catalán, de Solsona, que abomina de muerte las doc- trinas liberales por ser germen del desorden político y social. A. C. . . . .	10
Un joven que guarda en su cora- zón al beneficiado Milla. . . . .	10
D. J. R. P. . . . .	2
D. J. V. V. . . . .	2
D. R. P. C. . . . .	10
D. José Vilasalo. . . . .	2
D. J. V. de G. . . . .	4
Un carlista de Solsona, á quien los liberales asesinaron su herma- no. . . . .	10
Un carlista acérrimo. . . . .	2
Un carlista de nacimiento. . . . .	4
Un carlista hasta la muerte. . . . .	2
Un acérrimo defensor de las ideas carlistas. . . . .	3
Un verdadero liberal de Solsona, Cárlos argarita. . . . .	8
Un carlista de nacimiento. . . . .	2
Un benéfico. . . . .	38
Un español, á sus hermanos. . . . .	4
D. F. D. y S. . . . .	10
D. A. D., carlista. . . . .	4
Un católico, M. C. . . . .	4
D. J. C., Sacerdote. . . . .	2
Uno que ya quisiera ver á D. Cár- los en el trono. . . . .	2
Un carlista, F. J. . . . .	2
Un carlista pequeño y constante de Solsona, J. C. C. . . . .	2
Un pobre carlista. . . . .	1
Un carlista, G. D. F. . . . .	1
Un carlista que llora la pérdida de su sangre. . . . .	2
En sufragio de las víctimas de Montelegre, J. M. M. . . . .	2
A. M. . . . .	1
Un católico. . . . .	1
Un verdadero republicano, D. P. P. . . . .	1
A. G. V. . . . .	1

14.135-34

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Oc-  
tubre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. CRIS-  
TINO MARTOS.

Abierta á las dos menos cuarto, y leída el acta de  
la anterior por el señor secretario Llano y  
Pérez, fue aprobada.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Estando abo-  
cados á una discusión importante y á una vota-  
ción de gran interés para el país, voy á permitirme  
dirigir un ruego á la comisión de casos de  
relección. Las Cortes saben que hay varios se-  
ñores diputados que han recibido empleos y gra-  
cias del Gobierno, y como interesa mucho que no  
tomen parte en esas resoluciones, los que no de-  
ben tener el carácter de diputados, suplico á la  
indicada comisión presente cuanto antes su dictá-  
men.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Se co-  
municará á la indicada comisión el ruego que la  
dirige S. S.

El Sr. Montero Telling hace presente al señor  
ministro de Hacienda que en la provincia de la  
Coruña se halla postergada en el percibo de sus  
haberes la clase de retirados, y el señor ministro  
le contesta que esto nace de circunstancias que  
no le es dado evitar.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Deseo dirigir una  
pregunta al señor presidente del Consejo de mi-  
nistros; mas para abreviar tiempo deseo que la  
mesa se sirva manejar que se de lectura de la ley

(1) Es de alabar el celo de las personas que  
en bien de los pobres carlistas encarecidos se  
tomaron en Solsona la molestia de hacer la  
cuantiosa colecta de limosnas que hoy publi-  
gamos.

de suspensión de garantías individuales, de esas  
garantías que los demócratas llamábamos hasta  
hace poco derechos imprescriptibles é ilegí-  
bles, anteriores y superiores á toda ley posi-  
tiva.

El señor secretario Llano y Pérez leyó dicho  
documento.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Como las Cortes  
acaban de oír, las facultades que la ley otorga  
son condicionales y limitadas al tiempo que dure  
la insurrección armada, con la obligación ineluc-  
dible en el Gobierno de renunciar á ellas tan  
pronto como esta cese: Pues bien: hay dos he-  
chos concretos que demuestran haber llegado  
este caso.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Solo  
puede hacer V. S. uso de la palabra para una  
pregunta; para cualquier otra cosa, medios que  
V. S. conoce perfectamente tiene en el regla-  
mento. Por ahora sirvase V. S. ceñirse á la pre-  
gunta.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Voy, pues, á la  
pregunta. Expuestas las anteriores indicacio-  
nes, pregunto al señor presidente del Consejo de  
ministros si está dispuesto á cumplir lo que de-  
terminan los artículos 1.º y 3.º de la ley que se  
acaba de leer; ¿sí ó no?

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: S. S. no debe dudar que el Gobierno está  
dispuesto á cumplir las prescripciones de la ley;  
pero debe saber que si bien el foco de la insur-  
rección está dominado, no se puede decir que  
todo haya concluido. Y tanto es así, que hoy  
mismo he recibido despachos de la provincia de  
Huesca que dicen haber entrado en el pueblo de  
Estaña una partida de 35 hombres con la misma  
bandera que se proclamó en la última insurrec-  
ción, y que han robado varias casas. En el alto  
Pirineo hay otra partida que indudablemente  
será pronto destruida, pero á la que hasta ahora  
no se ha podido dar alcance por la fragosidad de  
aquel terreno. En Sierra Morena hay otra que  
anda metida por los bosques y sale cuando le pa-  
rece. Tanto por esto cuanto por la posibilidad de  
que esas partidas tomaran incremento si las au-  
toridades militares no pudieran proceder con  
desembarazo en su persecución, no cree el Go-  
bierno llegado el caso de venir á deponer ante  
las Cortes la autorización que las mismas le han  
concedido, si bien lo hará tan pronto como le  
sea posible.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Doy las gracias al  
señor presidente del Consejo de ministros por la  
respuesta que ha dado: si bien para obviar todo  
inconveniente le anuncio una interpección so-  
bre ese punto, y que si esto se prolonga algunos  
días presentará una proposición; porque no me  
ha convencido ninguna de las razones que ha  
expuesto S. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-  
TROS: Puede S. S. hacer lo que guste. El Go-  
bierno contestará á los cargos que se le diri-  
jan. Por lo demás, el Gobierno tiene un deseo  
vehemente de que llegue el caso de poder de-  
signar ante las Cortes la autorización que se le  
ha dado.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Tengo que dirigir  
al señor ministro de Hacienda una excitación  
parecida á la del Sr. Montero Telling. Ha rogado  
S. S. que se nivelara á los retirados de la Co-  
ruña con los demás de su clase de otros puntos,  
y yo digo que se nivela á ciertas clases dentro  
de unas mismas provincias, pues el Clero se en-  
cuentra postergado con relación á otras clases  
que perciben haberes del Estado, y deseo que el  
señor ministro de Hacienda procure que desaparezca  
esta desigualdad.

El señor ministro de HACIENDA: La misma  
respuesta que he dado al Sr. Montero Telling  
puedo dar á S. S. Esa diferencia que ha podido  
haber no ha dependido del Gobierno; pero pre-  
cisamente las clases á que se refiere el Sr. Ochoa  
han percibido sus haberes de tal manera, que  
ha desaparecido el atraso en unas y ha disminu-  
ido notablemente en otras; pues tanto el se-  
ñor ministro de Gracia y Justicia como el que  
tiene el honor de dirigir la palabra á la Cáma-  
ra, han hecho cuanto ha estado de su parte para  
evitar ese desnivel; procediendo el Gobierno con  
tal equidad, que ha recibido diversas felicita-  
ciones por ello.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Doy las gracias á  
S. S. por la respuesta que se ha servido dar, y  
me felicito por ese deseo que lo mismo el señor  
ministro de Hacienda que todo el Gobierno ma-  
nifiestan respecto al Clero.

Se entró en la orden del día, y se pusieron á  
discusión los dictámenes de la comisión de peti-  
ciones.

El Sr. Mata hizo uso de la palabra en con-  
tra del dictamen de que se pase al Gobierno la  
petición de un señor diputado de Menorca, pa-  
ra que se establezca un subgobierno en aquella  
isla.

El Sr. Prieto, como interesado, contestó al se-  
ñor Mata, alegando las razones que crea tener y  
que considera justas, para que se establezca en  
la isla de Menorca un subgobierno.

Se aprobó el dictamen de la comisión para  
que pase al Gobierno la petición del Ayunta-  
miento de Ciudadela, á fin de que se establezca  
un subgobierno en la isla de Menorca.

Apruébanse varios dictámenes sin discusión.

Leyóse el señalado con el número 539, que  
decía así:

«Los coristas y legos residentes en Barcelona  
suplican á las Cortes que no solo se decreta el  
levantamiento de la suspensión decretada en 22  
de Octubre de 1868, sino también que se les con-  
sidere de igual condición que á los demás de su  
clase, concediéndoles la mejora de pensión con-  
forme vayan cumpliendo la edad, á tenor de lo  
dispuesto en la citada ley de regulares.»

La comisión es de dictamen que pase al mi-  
nisterio de Hacienda.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Aunque soy enemi-  
go de que se grave el presupuesto con ninguna  
obligación, es tal la justicia que asiste á los pe-  
ticionarios, que no puedo resistir al deseo de  
apoyar sus pretensiones. Por decreto del señor  
ministro de Hacienda, fecha 22 de Octubre de  
1868, se suspendió el pago de las cortas pensio-  
nes que disfrutaban los coristas y legos, porque  
se decía que no habían sido establecidos con ar-  
reglo á la ley.

Como esto es una equivocación del señor mi-  
nistro, pues había por el contrario una ley de  
las otras Cortes Constituyentes concediendo esas  
pensiones á los individuos de las indicadas cla-  
ses, y como además por el art. 13 del convenio  
adicional del Concordato se reconoce el derecho  
de esos frailes legos y coristas, cuyo número  
entonces ya era muy reducido y hoy lo es mu-  
chísimo más, creo yo que está manifiesta la in-  
justicia cometida en el decreto contra que recla-  
man los peticionarios, y espero que la Asam-  
blea acordará que se deje sin efecto, levantán-  
dose la suspensión del cobro de dichas pensio-  
nes, y que se entreguen á los interesados las  
que no han percibido.

Además de esta razón estrictamente legal,  
hay otras de equidad en apoyo de los peticiona-  
rios, como son las de su avanzada edad y que  
eran tan religiosos como los Sacerdotes de sus  
conventos y tan propietarios como ellos, siendo  
muy poco el gravamen que se impone al presu-  
puesto por el escaso de sus pensiones y lo redu-  
cido del número.

Espero, pues, que la comisión modifique su  
dictamen en el sentido indicado.

El Sr. VILLALOBOS: Me alegro de ver al se-  
ñor Ochoa siempre dispuesto á romper una lan-  
za en favor de todo lo que pueda interesar á su  
partido; pero S. S. ha padeído un grande error.  
El decreto por el cual están suspendidas las pen-  
siones de esos religiosos legos y coristas no es  
hoy un decreto, sino una ley, pues así lo acor-  
daron á su tiempo las Cortes al declarar leyes  
todas las disposiciones legislativas del Gobierno  
provisional. Por otra parte, el Sr. Ochoa ha lle-  
vado el celo en defensa de sus frailes hasta el  
punto de proponer á la comisión una cosa que  
no puede hacer, pues nosotros tenemos que en-  
cerrarnos en las tres fórmulas del reglamento y  
no hemos escogido la más desfavorable á los pe-  
ticionarios, como podía haber sido la de «no ha-  
lugar á deliberar», pues se trata de una peti-  
ción contraria á la ley existente. En vez de esto,  
proponemos que pase al ministerio de Hacienda para  
que, examinados los antecedentes, se les haga la  
justicia que corresponde.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Doy gracias al señor  
Villalobos, cuya benévola manifestación me es-  
timula siempre á levantar mi voz con energía,  
no solo en defensa de los principios de mi parti-  
do, sino en todas las cuestiones en que creo in-  
teresadas la justicia, la equidad y la convenien-  
cia.

Por lo demás, no estoy con la apreciación de  
S. S. respecto á que el decreto de 22 de Octubre  
de 1868 ha sido elevado á ley por las Cortes, pues  
el acuerdo de estas fué dar á las disposiciones del  
Gobierno provisional una especie de bill de in-  
demnidad por haber adoptado por medio de de-  
creto disposiciones de carácter legislativo, en  
cuyo número no debe comprenderse el decreto  
de suspensión de pagos de esos legos y coristas.

Sin más debate se aprobó el dictamen, y sin  
ninguno hasta el 512 inclusive.

El Sr. Padial anunció una interpección al  
ministro de Ultramar sobre los asuntos en ge-  
neral de la isla de Cuba.

El ministro le contestó que está dispuesto á  
responder al Sr. Padial el día que quiera pre-  
guntar ó interpeccionar al Gobierno.

Se leyó el dictamen de la comisión de peti-  
ciones, número 537, concebido en estos términos:

«D. Manuel Gil, corista exclaustrado domi-  
nico, pide á las Cortes se dignen levantar la sus-  
pensión á los coristas y legos del pago de sus  
pensiones que se decretó en 22 de Octubre úl-  
timo, y que se les abonen los atrasos desde  
aquella época.»

La comisión es de opinión que pase al mi-  
nisterio de Hacienda.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): He pedido la pa-  
labra para reproducir lo que he tenido el ho-  
nor de manifestar á propósito de otra petición  
análoga.

El Sr. MONTEJO: La comisión no tiene que  
hacer más que reproducir la contestación que  
antes tuvo ocasión de dar á S. S.

El Sr. MUÑOZ SEPULVEDA: Como quiera  
que hay varias peticiones en este mismo sentido,  
para que los peticionarios sepan el resultado,  
sería bueno que se consignase en el dictamen  
que el ministerio diera cuenta á las Cortes de la  
resolución que adopte.

El Sr. MONTEJO: La comisión no puede acce-  
der al deseo del Sr. Muñoz, porque es menester  
tener en cuenta que no se trata de una ley, sino  
de un decreto suspendiendo los pagos de que  
aquí se trata.

El Sr. LLANO Y PÉREZ: Hé pedido la palabra  
como secretario que fui de la comisión que en-  
tendí en el proyecto para convertir en leyes los  
decretos del Gobierno provisional.

Aquí no ha podido convertirse en nada, como  
ha dicho el Sr. Montero. El Sr. Ochoa ha hecho  
las observaciones que ha tenido por convenien-  
te; le he replicado según le ha parecido el señor  
Villalobos como presidente de la anterior comi-  
sión de peticiones; pero la verdad es que no se  
podía convenir por nadie en quitar su fuerza á  
un acuerdo de las Cortes Constituyentes, en vir-  
tud del cual se declaran leyes del Estado todos  
los actos y decretos de carácter legislativo del  
Gobierno provisional.

Queda, pues, al Sr. Ochoa y á los que como  
S. S. piensan con respecto á este asunto, el  
derecho de presentar aquí una proposición de  
ley con objeto de anular cualquiera de aquellos  
decretos que son leyes, porque solo por medio  
de una ley puede derogarse la anterior, y las  
Cortes aprobarán ó no la proposición, según lo  
estimen en su superior sabiduría.

El Sr. MONTEJO: Los decretos que se con-  
virtieron en leyes fueron los que tenían carácter  
legislativo; pero no el que, como este, solo se  
refiere á la suspensión del percibo de haberes  
hasta que se justifique el derecho que á ellos se  
tiene.

El Sr. LLANO Y PÉREZ: Si aquello fué un  
acto ó un decreto, no lo sé á punto fijo, porque  
como se dijo ya entonces, no lo estudié ni podía  
estudiarlo en todos sus detalles la comisión; si  
hubiera ido á estudiar todas las medidas acor-  
dadas por el Gobierno provisional, no hubiese  
podido hacerlo en muchos meses.

Aprobado el dictamen, lo fueron sin discusión  
los señalados con los números del 538 al 574.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):  
Orden del día para el martes: votación definitiva  
de algunos proyectos de ley, y asuntos penden-  
dientes.

Se levanta la sesión.  
Eran las cinco y cuarto.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Lisboa, 30.—Ha llegado esta mañana el du-  
que de Saldanha; pero ningún hombre político  
ha ido á la estación para recibirle.

La emisión del nuevo empréstito empezará el

miércoles próximo en Londres, en Amsterdam  
y en Portugal.

Mendez Leal ha vuelto á encargarse hoy de la  
cartera de los Negocios extranjeros.

Tanto en esta capital como en Oporto, au-  
menta la oposición contra el ministerio.

El Journal do Comercio sigue publicando vio-  
lentos artículos censurando las poco intelligen-  
tes economías del Gabinete.

VENA, 30.—El Gabinete ruso acaba de tras-  
mitir al Gobierno austriaco una nota protestan-  
do contra la entrada del ejército austriaco en la  
parte del territorio dalmata perteneciente á Tur-  
quía.

Al mismo tiempo la Puerta Otomana ha re-  
cibido una nota análoga.

PARIS, 30 (por la noche).—Ha circulado el ru-  
mor esta tarde que el yack de la emperatriz  
Eugenia había encallado en la arena del canal  
de Suez.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:  
El 3 por 100 exterior español á 20 1/4.  
El 3 por 100 francés á 71-55.

El 4 1/2 id. á 101-25.  
El 5 por 100 italiano á 53-80.

LONDRES, 30.—Los consolidados ingleses de  
93 3/8 á 1/2.

PARIS, 30.—El juramento de los diputados  
quedará mantenido á pesar de los esfuerzos de  
algunos ministros y de varios hombres políticos  
que han pedido su supresión.

Confirmando que uno de los primeros proyectos  
de ley que se presentará al Cuerpo legislativo,  
será el relativo á la enseñanza gratuita.

Las reuniones de los diputados de la izquierda  
que se celebró anoche, no han tenido ningún re-  
sultado; los antiguos diputados de la oposición  
y los irreconciliables siguen en completa dis-  
idencia.

CONSTANTINOPLA, 29.—Toda la escuadra turca  
ha salido con rumbo á Varna para escoltar al  
emperador Francisco José que debe llegar de  
un momento á otro.

PARIS, 29.—Se dice que es inminente una ex-  
cisión entre los diputados de la izquierda.

Mr. Ernest Picard ha publicado en El Elec-  
teur libre un artículo de oposición constitu-  
cional.

El Journal de Paris considera este artículo co-  
mo advertencia amistosa á la izquierda radical.

CONSTANTINOPLA, 28.—Se asegura que el Sul-  
tan no irá á Suez para inauguración del canal.

LISBOA, 29.—La recepción que ha tenido lugar  
con motivo de los días de D. Fernando ha estado  
concurridísima.

El Cuerpo diplomático y los altos dignatarios  
estaban presentes.

La grandesa y el cuerpo diplomático han felici-  
tado á la señora condesa Edela.

PARIS, 30.—El Journal Officiel publica un de-  
creto del 27 del corriente convocando á los elec-  
tores de los cuatro distritos vacantes del departa-  
mento del Sena, del segundo distrito de la  
Vendée y del tercero de la Vienne para el día 21  
de Noviembre.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1869.

### LA POLÍTICA DE DON CARLOS.

En estos tiempos en que la política del  
Gobierno revolucionario comienza á tomar  
un carácter tan pronunciado de doctrinaris-  
mo, que llega á confundirse con la del  
partido moderado, no parecerá fuera de pro-  
pósito hacer ver á nuestros lectores el se-  
ñalado contraste que forman la inconse-  
cuencia y las mudanzas del actual Gobier-  
no, con la firmeza y dignidad de la política  
de D. Carlos.

Era el mes de Diciembre de 1867, y ha-  
llábase en Gratz el nieto de Carlos V, que  
aún no había tomado el título de duque de  
Madrid, por el cual es ya tan conocido,  
cuando se le presentaron unos emisarios de  
cierto ilustre personaje progresista, de los  
que mayor parte han tomado en la revoluc-  
ción, dándole verbalmente y por escrito  
(creemos que se conserva el testimonio) el  
tratamiento de majestad, y ofreciendo po-  
ner á su disposición todos los elementos con  
que el susodicho personaje contaba en su  
partido, si accedía á sus deseos. El joven  
principio le recibió con la cortesía y afabili-  
dad que le distinguen, y los escuchó con  
suma atención y deferencia, como recibe y  
escucha á todos los españoles, sean del parti-  
do que fueren, que tienen la honra de vi-  
sitarse. Pero esto no impidió, sin embargo,  
que habiéndose llegado á tratar cuestiones  
de doctrina, les contestara con una grave-  
dad que parecería á los que á fondo no le  
conocieran, impropia de sus años: tenía 19  
á la sazón:

«En todo me hallareis flexible, les dijo,  
menos en materia de principios.»

Estas palabras que han sido, son y serán  
la norma de la política de Carlos VII, mues-  
tran al propio tiempo la elevación de su  
carácter y la firmeza de sus propósitos.

En ellos entraba entonces la idea de res-  
taurar la política tradicional, la monarquía  
propriadamente española, profundamente de-  
mocrática, en el más recto sentido de la pa-  
labra, formada para el bien del pueblo; y por  
eso, cuando pocos días después de ha-  
berse hundido el trono constitucional de  
Isabel II, participaba D. Carlos á los Sobera-  
nos de Europa la abdicación de D. Juan, en  
las cortas y bien meditadas palabras que  
les dirigía, acordándose del pueblo más que  
de sí mismo, prometía, para cuando la Pro-  
videncia le llamase al trono de sus mayo-  
res, convocar al reino en Cortes libremente  
elegidas, á fin de dotar al país de una Con-  
stitución que habría de ser esta vez definiti-  
va y verdaderamente española; esto es, la  
Constitución tradicional de la monarquía,  
la que se desprende de su historia, la que  
arranca de las entrañas mismas de la na-  
ción, la que ha estado escrita en distintas  
leyes, y, más que en la legislación, en  
nuestros venerandos usos y costumbres, en  
el corazón del pueblo.

La misma consecuencia, la misma inflexi-  
bilidad manifestó D. Carlos en la entre-  
vista que tuvo con su prima doña Isabel  
cuando esta augusta señora le habló de la  
fusión dinástica. Tan firme fué entonces  
Carlos VII como lo había sido con los pro-  
gresistas en la ocasión citada. A los que  
le suponen tan dominado por la ambición  
que está dispuesto á sacrificarlo todo por  
ascender al trono que le pertenece, puede  
responderles satisfactoriamente: dos veces  
he sido tentado por los dos más poderosos  
elementos de liberalismo que hay en Espa-  
ña, y las dos veces he hecho huir á los ten-  
tadores, invocando mis ideas y sentimientos  
españoles: habré perdido quizás la coro-  
na; pero me he quedado con mis princi-  
pios, y con mi honra y con España.

Estos principios han sido magníficamente  
expuestos en la carta-manifiesto que dirigió  
D. Carlos á su hermano D. Alfonso. No hay  
para qué hablar de este documento que  
oyeron con religioso respeto, que aplau-  
dieron con inequívoco entusiasmo y que  
guardan en su memoria todos los buenos  
españoles.



quepan dentro de la política de D. Carlos no son españoles más que de nombre.

Si de las palabras pasamos á los hechos, los últimos alzamientos de partidas carlistas están ahí para justificar la nobleza de sentimientos de los que podían considerarse como intérpretes de la voluntad de su rey. Cansaron á los pueblos las menos molestias posibles; no derramaron la sangre de sus hermanos, y á matar prefirieron morir. Y si aun siendo instintiva esta conducta, probaba mucho en favor de aquel á quien proclamaban, prueba más, prueba y concluye desde el momento mismo que se ha demostrado que los jefes de las partidas obraban conforme á la letra y al espíritu de las órdenes, que desus superiores habían recibido para un caso semejante.

La política de D. Carlos es de conciliación, es expansiva, es generosa, y es al mismo tiempo consecuente. Consecuente con la tradición española y consecuente consigo misma, que es lo que nos hablamos propuesto demostrar.

Nosotros vemos esto con tan perfecta claridad, que nos extraña y maravilla cómo los hombres de bien de todos los partidos,—que digase lo que se quiera forman la inmensa mayoría de todos ellos,—no se conciertan y proclaman á una voz al único rey español de raza, de ideas, de sentimientos y costumbres verdaderamente españolas que nos queda.

Si no lo hacen es sin duda porque no le conocen bastante; por eso dándole á conocer creemos obrar patrióticamente en bien de todos y contribuir en nuestra humilde esfera á la ventura de España.

#### DE CÓMO SE PIERDEN LAS NACIONES.

Es comun achaque de cuantos no están contentos con el estado actual de España y del mundo, atribuir la causa de nuestros males á algunas personas que figuran al frente de la revolución, y exclamar: «Fulanito nos ha traído esto, si no fuera por el general Mengano estaríamos de otra manera muy distinta.» Ciertamente cabe gran responsabilidad en todas las revoluciones á los que se ponen á su cabeza, pero ¿les toca toda á ellos? No.

Por ley general impuesta sabiamente por Dios á las cosas creadas, los efectos son siempre proporcionados á las causas. Cuando un soplo de viento derriba una encina secular, el más ignorante patan deduce del suceso que el árbol no tenía raíces ó que la tierra en que estaba plantado no era bastante para sostenerlo; cuando una casa se hunde á un pequeño esfuerzo, no hay quien no conozca que sus cimientos estaban conmovidos. Atribuir al primer golpe del albañil ó al débil empuje del aire el derrumbamiento del edificio y la caída del árbol, sería prueba de carecer de sentido comun quien de este modo discurriese.

Lo mismo debe decirse de quien culpe solamente á algunos hombres de la perdición de los pueblos.

Cuando acaecen esos terribles cataclismos sociales que cambian de la noche á la mañana la faz de las naciones, hundiendo en el abismo del pasado las leyes que las habían hecho respetables y las instituciones que les habían dado grandeza y poderío, bien puede decirse que el terreno sobre el cual aquellos países cimentaban se había removido, ó que un gusano invisible había roído sus raíces. Ningun Sansón es capaz por sí solo de derribar las columnas de un pueblo, si este tiene fe, virtud y celo para conservar tan preciadas y ricas joyas.

¿Significa esto que todos seamos revolucionarios? De ninguna manera. Significa que no somos anti-revolucionarios. Somos como el terreno débil, que no hace caer al árbol, pero que tampoco hace nada para sostenerlo, ó como los falsos cimientos, que no hundan, pero dejan hundir el edificio.

El título de revolucionarios que nos asusta, hasta los jefes de la revolución nos lo niegan. No ha dado un solo paso la libertad que no haya sido sublevándose los menos contra los más, ha dicho el gran filósofo de la revolución, el pundonoroso ministro de Gracia y Justicia, el profundo Sr. Ruiz Zorrilla. Y tiene razón. Los revolucionarios activos son muy pocos, y aunque su número vaya aumentando extraordinariamente con el allegamiento de todos los hombres sin conciencia, que solo miran al éxito de los acontecimientos y al resultado material de las teorías, siempre serán los menos. Nosotros hemos dicho cien y cien veces lo que en la sesión del día 28 afirmó el Sr. Zorrilla. Siempre hemos creído y escrito que eso de las mayorías es una ficción, y que la tan invocada soberanía nacional y la sacrosanta voluntad del pueblo son una mentira.

Pues ¿qué misterio hay aquí? ¿Por qué medios los menos se sobreponen á los más y domina á lo grande lo pequeño?

Sentimos decirlo pero es preciso. Porque los más no son nada, ni revolucionarios ni anti-revolucionarios; porque los más son incapaces de levantar la mano para sostener el edificio que va á aplastarlos entre sus ruinas; porque los más ven formar la tempestad sobre su cabeza y la dejan

crecer sin procurar un abrigo; porque los más caen de actividad y de toda iniciativa; porque los más prefieren morir tranquilos á hacer un pequeño movimiento para prolongar la vida; porque los más tienen una fe sin entusiasmo, una fe casi apagada, muy próxima á la infidelidad ó al fatalismo; porque los más son egoístas y están tocados de aquella tibieza que el Señor arroja de su boca.

Por esto siempre los menos triunfan de los más.

Los revolucionarios son pocos, es cierto. Pero su gritería es la única voz que se oye, porque los demás callan; sus manifestaciones son las únicas que se ven, porque los demás se encierran dentro de su casa; sus escritos son los que van formando opinión, porque los demás apenas se leen; su prensa es más numerosa, porque es la más socorrida; su doctrina es la que tiene más cátedras, porque los demás trabajan poco para obtenerlas; ganan las elecciones, porque los demás se retraen; tienen suyas las Cortes y todos los medios de acción y de propaganda, porque los demás no se los disputan; obran y gobiernan como quieren, porque los demás quieren descansar y temen hasta un cambio en la hora de comida.

¿Qué pena y qué vergüenza!

La revolución desde su tribuna más augusta, desde el banco del Gobierno, en medio del Congreso y á la faz de la nación nos echa en cara que somos mayoría para confundir nuestro ánimo indiferente y nuestro corazón cobarde.

No, no son los llamados revolucionarios los que más han hecho en daño de la religión y de la patria. Ante Dios y ante la historia llevarán acaso más grave responsabilidad, los más que teniendo por buenos católicos ningún sacrificio han hecho para salvar el Catolicismo en España, los más que no queriendo tomar el título de revolucionarios nada hacen sin embargo para detener los progresos de la revolución.

A nosotros no nos espantan los alaridos de los malos, sino el silencio de los buenos: ese puñado de revoltosos que salen á la calle cuando se han cerrado las puertas de las casas, y se muestran valientes cuando no hallan resistencia, no nos da miedo; pero el ánimo se nos abate y el corazón se nos hiele cuando consideramos el quietismo y la frialdad de los buenos.

¿Qué podrían hacer aquellos si estos se resolvieran á trabajar con igual actividad y entusiasmo? Nada, sino esconderse en donde la luz no pueda descubrirlos ó huir al extranjero, como lo han hecho cada vez que han encontrado una oposición algo formal y medianamente organizada. Su fuerza nace de la debilidad ajena.

Ellos de sí tienen muy poco valimiento, pero se lo dan los demás por culpable pusilanimidad ó criminal egoísmo.

Se lo dan los que en vez de trabajar por la patria con los medios que sus mayores les dejaron, la abandonan al primer asomo de peligro para ir á dormir tranquilos en suelo extranjero, dando á la industria de otras naciones la sangre de la nuestra. ¡Ah, qué vergüenza sentirían aquellos héroicos caballeros, defensores de España y fundadores de nuestra grandeza, si Dios les permitiera un instante visitar los palacios que edificaron y presenciar las ocupaciones de algunos de sus hijos!

Se lo dan los que no comprendiendo lo que su posición social y la dignidad que tomaron en otro tiempo, exigen de ellos, se contentan con murmurar y lamentar en secreto las desgracias de la patria, sin hacer nada extraordinario y fuera del orden comun cuando las circunstancias son por tal extremo apremiantes y extraordinarias. ¡Ah, si mirasen algunos lo que en otras épocas de crisis hicieron sus antecesores, cómo sentirían en su pecho los remordimientos y se les cubriría el rostro de rubor!

Se lo dan los que creen que todo va bien y que nada deben hacer, mientras no se les toque á ellos ni á sus intereses.

Se lo dan los que miran con ojos enjutos caer los templos de la religión, ir en busca de asilo á las vírgenes del Señor, cerrarse las escuelas eclesiásticas, marchar desterrados como criminales á los misioneros de la fe, sin pensar en lo que debería hacerse para disminuir estos males, y acaso fingiendo cierta aprobación para no perder la gracia de quien les paga, ó no exponerse á un disgusto pasajero.

Se lo dan los que por una falsa humildad que en tiempos bonancibles no tendrían, contestan al grito de su propia conciencia que sus trabajos de nada sirven.

Se lo dan los que como si ignorasen que Dios quiere nuestra cooperación, responden á todas las instancias, consuelan todos los lamentos y excusan todos sus deberes con una confianza en Dios, que Dios no puede aprobar porque es pereza ó impía.

Se lo dan... todos los egoístas, todos los cobardes, todos los indiferentes, todos los que no cumplen los deberes de su posición según la gravedad de los tiempos, todos los que se niegan á hacer sacrificios.

Estos son los responsables de las revoluciones y de los desastres causados por ellas. Estos los que pierden á los pueblos.

Bien pudiéramos abrir el libro de la historia si se nos pidiesen pruebas, seguros de que las encontraríamos en abundancia. Pero basta la historia de nuestra propia experiencia.

¿Cuántos eran los que trajeron la revolución á España? ¿Cómo ha llegado á la osadía y al poder que ahora ostenta? ¿Qué se ha hecho para detenerla?

La primera palabra de los revolucionarios españoles fué la invocación de la Santísima Trinidad... la última las blasfemias de Suñer y otros diputados constituyentes. ¿Cuánto camino andado en medio siglo!

Las primeras disposiciones revolucionarias contra la religión se redujeron á limitar con varios pretextos el número de conventos, los buenos dejaron que se redujesen... las últimas disposiciones han arrojado de España á los religiosos y de sus casas á las monjas, y las disposiciones inmediatas amenazan arrojar á los cabildos actuales, sombra solamente de los cabildos antiguos, y suprimir los obispos. ¿Cuánta ruina en tan poco tiempo!

Al principio se gritaba contra las exageraciones del amayorazamiento... ahora se grita contra toda propiedad, se roban los campos y se destruyen las industrias.

Y los buenos y los prudentes han visto todo esto, han presenciado cómo la revolución iba adelantando sus conquistas, seduciendo las inteligencias con los libros y las escuelas, sustituyendo el club á la familia, maleando los corazones con el veneno de ambiciosas utopías y criminales promesas... y no han dicho nada, no han hecho nada, contentos de poderse acostar tranquilos.

Así se pierden las naciones.

Así los menos se sobreponen á los más. Así triunfa el mal.

Así, la revolución seguirá sacudiendo su látigo sobre esta desgraciada patria, destinada, al parecer, á morir á latigazos... por la apatía de los buenos.

¿Y morirá?

Respóndanse los hombres honrados á sí mismos.

La masonería sigue aprovechándose largamente de este período de libertad que nos trajo Topete. Puede decirse que ya no es una sociedad secreta, porque sus periódicos dan cuenta de muchos de sus actos y publican hasta sus manifestaciones para que los que estamos en la parte de afuera conozcamos el espíritu y tendencias de aquella benéfica y humanitaria congregación.

Lo ridículo y lo serio están mezclados de tal modo en los actos de semejante sociedad, que á veces se duda si tomarlos á risa ó si combatirlos como hechos de una institución clara y evidentemente satánica.

Estamos convencidos de que la francmasonería es una vil parodia de la Iglesia de Jesucristo; que por algo Satanás es llamado el *monje de Dios*. Sólo así se comprende esa mezcla de lo ridículo y lo serio; de los nombres y ceremonias que adopta, propias de sámet, y de los principios que sustenta, disolventes de la sociedad.

La Reforma nos dió hace algún tiempo una muestra de la masonería española, publicando la relación de la apertura de una logia en Sevilla. Los periódicos se rieron grandemente del venerable hermano Solon, de Moisés, de Riego y de otros caballeros no menos respetables que formaban una sabrosísima ensalada.

Hoy, una revista semanal intitulada *La libertad del pensamiento*, acaba de publicar el manifiesto propuesto por el H. Cavet Ven. miembro del Consejo de la Orden y unánimemente adoptado por la logia *La Rosa del perfecto silencio* en su sesión solemne del 12 de Octubre de 1869.

En ese documento se declara que la francmasonería proclama como fundamento del derecho y de la moral la *inviolabilidad de la persona humana*, y que no acepta más principios que los que la ciencia y el libre examen han reconocido como incontestables.

Por donde se ve claramente que así como el catolicismo es la Iglesia de Dios, la masonería es la Iglesia del hombre.

La persona humana como punto de partida y punto final de las investigaciones de la inteligencia: tal es lo que significa ese principio de la inviolabilidad de la persona humana. Es decir, que fuera del hombre no hay nada superior: él es el dios del universo, y por consiguiente el único ser inviolable; y porque es dios no reconoce más principios ciertos que los que su ciencia y su libre examen declaran incontestables. Esto se llamará naturalismo, ó humanitarismo ó racionalismo; tendrá el nombre que los filósofos quieran darle, pero en realidad no es sino la satánica soberbia del hombre repitiendo la frase de la primera criatura rebelde: No serviré; yo soy mi propio dios.

¡El yo! Toda la filosofía y la política de estos tiempos no tiene más centro de acción que el yo. El manifiesto de la francmasonería, proclamando como fundamento del derecho y de la moral la inviolabilidad de la persona humana, pone el yo humano en el altar de Jesucristo, Dios y Hombre, y excita á la humanidad á adorarse á sí misma como ser eterno é independiente.

Para esto levanta su bandera de *libertad, igualdad y fraternidad*: la bandera de todos los revolucionarios del mundo. ¿Puede darse prueba mayor de que la revolución es esencialmente atea? ¿Habrá quien dude de que el liberalismo, del cual la francmasonería es fanática, no tiene en último resultado más objeto que desterrar á Dios del mundo, ya que no le es posible destronarle del cielo?

En vista de las dificultades cada vez mayores con que tropiezan para levantar un trono los que ayer con suma facilidad lograron derribarlo, aconsejamos *La Epoca* con esa firmeza de principios que debe tener embelesados á sus habituales lectores, que se decidan los muñidores de reyes por el plebiscito ó por la dinastía de la reina Isabel, en concepto de legítima. *La Epoca* admite ambas soluciones, y para ella tanto monta que Perico el ciego suba al trono por sufragio universal, como que en él se sienta el hijo de doña Isabel por derecho de su madre.

Ahora bien, si esto dice un periódico de los más leídos por las clases acomodadas que toman parte activa en la política, ¿por qué nos asombra cuanto de algunos años á esta parte estamos presenciando? ¿Qué otra cosa podemos esperar sino el caos en que vivimos cuando los *políticos de orden* se expresan por medio de su órgano, *La Epoca*, como acaban de ver nuestros lectores? ¿Plebiscito ó legitimidad; pero no se vaya á creer que *La Epoca* formula este dilema queriendo decir que el plebiscito significa la revolución, y la legitimidad el orden; nada menos que esto. *La Epoca*, á fuer de doctrinaria, se queda siempre pegada á la revolución ya tome la forma de plebiscito, ya venga asociada á lo que *La Epoca* llama legitimidad.

El diario conservador viene á decir lo siguiente: ¿queréis una monarquía revolucionaria, pero variable y efímera? Pues apelad al plebiscito. ¿Queréis una monarquía revolucionaria, pero definitiva y estable? Pues elegid al príncipe Alfonso, que á más de la ventaja de legitimidad tiene la de ser muy niño, y susceptible, por tanto, de ser educado tan democrática y revolucionariamente como sea posible. Hareis de él un pequeño Prim, muy travieso y muy despreocupado, y todos viviremos y medraremos á la sombra de una monarquía que por la cara se llame democrática, y por la cruz legítima; que por un lado se ria del derecho divino, único fundamento del derecho hereditario de los reyes, y por otro apele á todas nuestras leyes tradicionales, civiles y canónicas, y á todos los santos de la corte celestial, si es preciso, para hacernos creer en su legitimidad.

¿No parece esto cosa de juego? ¿Pues no comprende *La Epoca* que el hecho de admitir doña Isabel de Borbon la ley fundamental democrática que nos rige para que sirva de paves á su hijo don Alfonso, es ya una verdadera abdicación de todos los derechos que pudiera tener á la corona de España? ¿No es sabido que nadie puede ser propietario legítimo de una cosa en virtud de dos derechos contradictorios? Y siéndolo el derecho divino y el democrático, ¿cómo intenta *La Epoca* hacer rey á D. Alfonso, uniendo en él dos derechos que mutuamente se repelen?

Si estos hombres *sensatos y conservadores* que viven ideando tan monstruosos maridajes, habían de salvar la patria, ¡estábamos frescos! ¡Pobres príncipes que tales amigos tienen! ¡Pobres monarquías con tales defensores!

¡Ah! no; no serían posibles las revoluciones, y sobre todo no se consolidarían jamás, si no hubiera *Epocas* en el mundo.

#### Leemos en *La Epoca*:

«No hay en España partido que no esté debilitado por incalculables divisiones; hasta el carlista, que no ha podido gastarse en el poder, revela esta lepra de nuestras parcialidades políticas.»

Cábenos la satisfacción grandísima de poder desmentir completa y terminantemente el aserto de *La Epoca*.

Léjos de estar hoy dividido el partido carlista, nunca ha reinado en él mayor unidad de miras, de aspiraciones y hasta de conducta.

Sépanlo nuestros amigos, sépanlo los españoles cansados de hacer á lo vivo el papel de víctimas en las farsas liberales; sépanlo todos los que no medran con el desorden, y sirvales esta noticia de consuelo, de esperanza y de aliento en la lucha que sostienen con los enemigos declarados de la felicidad y ventura de la patria y de la sacrosanta religión de nuestros padres.

En la sesión del sábado nuestro amigo el Sr. Ochoa excitó al señor ministro de Hacienda á que niese al Clero con las demás clases del Estado en el percibo de sus haberes, y abogó también por los coristas y legos á quienes revolucionariamente se ha privado de las pensiones que se les debía en virtud del Concordato y de una ley hecha en Cortes. Se da de haber dinero para premiar actos criminales (así los calificó el constituyente Sr. Bugallal días pasados),

forzoso es negar miserables pensiones á unos cuantos ancianos, que fueron arrojados de sus casas y desposeídos de sus legítimas propiedades por la revolución.

Aparte de estos incidentes, y de la declaración hecha por el señor marqués de los Castillejos de que interin los tribunales no terminasen de sustanciar los procesos incoados á consecuencia de los últimos sucesos, no se restablecerían las garantías constitucionales, la sesión del sábado no ofreció interés.

Más vale así; de lo malo poco.

Los periódicos montpensieristas han puesto en movimiento á todos sus parciales para que firmen una exposición en favor de su candidato, exposición que ha de presentarse en las Cortes.

Parece que también los *tomasistas* han alquilado una tienda que debe ser de ultramarinos, donde se vendan macarrones, para hacerla oficina de firmantes en pró del niño saboyano.

¡Tontes liberales! Para inundar de firmas el Congreso en favor de Carlos VII no tenemos más que levantarnos un día de buen humor y escribir un artículo con aquel objeto. ¿A que no hay un candidato que reúna ni la tercera parte de firmas que puede reunir en un mes D. Carlos VII de Borbon?

Pero visto el resultado que tuvo la exposición en favor de la unidad católica, no queremos gastar hoy la pólvora en salvos.

No pudiendo nosotros decir por nuestra cuenta cosa alguna acerca de la famosa reunión de anteanoche, que no esté comprendido en las relaciones que hicieron los diarios de ayer por la mañana, publicamos una de estas con la cual quedarán nuestros lectores bastante enterados de los hechos de aquella reunión. Diremos, sin embargo, algo acerca de las consecuencias de esto.

Como nosotros habíamos previsto, se ha perdido el tiempo inútilmente. El duque de Génova no puede venir á ser rey de España. Así lo declaró anteanoche el general Prim, reconociendo que ningún príncipe puede aceptar decorosamente una corona que solo le ofrecen 126 diputados, que no llegan ni con mucho á la mitad de los que componen la Cámara. «Ciento setenta y un diputados, dijo el general Prim, son la mitad más uno de los que están admitidos, y ni con esa mitad, ni con diez ni veinte votos de mayoría puede aceptar la corona ningún príncipe digno de este nombre.»

Pero qué gesto no lo sabía por ventura el presidente del Consejo de ministros? ¿No conocía el general Prim que era imposible que el duque de Génova obtuviese una votación que pudiera decidirle á venir? ¡Oh! Cada vez se robustecen más nuestras sospechas de que con la candidatura del príncipe italiano se ha estado representando una especie de comedia cuyo desenlace será... Allá veremos.

El general Prim y todos los ministros progresistas, aunque progresistas bien sabían lo que iba á ocurrir; bien sabían que los unionistas no cederían en la cuestión de monarca. ¿Se quería romper á todo trance la conciliación?

La *Política* declara anoche que «está rota la patriótica conciliación de Setiembre que tan trabajosa vida ha arrastrado y tan prematuro fin ha tenido.»

No necesitábamos haber leído esa declaración para suponer que la haría el diario unionista. La anunciaba su *última hora* de anteaer en que con singular complacencia anunciaba que tenía grandes esperanzas de que la conciliación no se rompiera.

Progresistas y unionistas han hecho lo posible para separarse, pero unos y otros fingían ahora que lo sienten y tratan de echarse mutuamente la culpa.

En prueba de lo que acabamos de decir en el suelto precedente, léanse las siguientes líneas que tomamos de *La Reforma*:

«En la sesión de anoche hubo también de notable el que todos los contendientes estuvieron tan corteses, tan comedidos, tan amables los unos para los otros, que cualquiera, al oírlos, hubiese creído que se trataba de una reunión de íntimos amigos, que se adoraban recíprocamente. Si, no hubo frase de carino, y de admiración, y de respeto que no se prodigase; no hubo elogio que no se hiciese, ni cortésia que no se emplease.»

La conciliación estaba ya rota desde la noche anterior, y de ahí la exuberancia de cortésia.

Entre los accidentes más notables de la sesión de anteanoche, me ece sin disputa el primer puesto las frases del discurso del Sr. Lopez Dominguez, en que el orador manifestó sus temores de que, si se rompía la conciliación, se separara de la mayoría una fracción importante, y que siguieran tal vez su ejemplo el Sr. Topete y algun otro elevadísimo personaje.

El Sr. Prim tuvo la franqueza de preguntar al Sr. Lopez Dominguez si había hablado así por su propia cuenta ó estaba autorizado por alguna otra persona. ¿Qué había de decir el Sr. Lopez Dominguez? Dijo que no.



Sin embargo, nadie puede prescindir de tener en cuenta que el Sr. Lopez Dominguez es secretario de la regencia y próximo pariente del regente. Además, la idea de que el regente puede dejar su puesto si se rompe la conciliación, no es una idea nueva.

La *Epoca* nos contaba días pasados que según se refería en los círculos políticos, una de las causas que influyeron en que no se rompiera la conciliación por la cuestión del Clero, fué el haber anunciado el duque de la Torre al general Prim que se vería en el caso de dejar la regencia, si se separaba la mayoría que de común acuerdo le había investido con aquella dignidad.

Según dice *La Correspondencia del Nordeste*, el Gobierno austriaco está completamente convencido de que la insurrección dalmata es obra de la propaganda panslavista y de las intrigas de Rusia, y de que, por consiguiente, es mucha su gravedad; pero añade que, al mismo tiempo, el Gabinete de Viena tiene motivos para alegrarse de que la insurrección haya estallado con gran violencia y rapidez, y de que los fogosos morlacos no hayan tenido paciencia para esperar el tiempo fijado por los agitadores panslavistas y agentes rusos para un levantamiento general; porque de esta manera han hecho muy difícil, y por ahora imposible, la ejecución de tan vasto plan.

Recordarán nuestros lectores que muchas veces hemos hablado de la política rusa en Oriente, presentándola encaminada, ante todo, a aislar a Turquía, favoreciendo cuanto tienda a crear dificultades interiores a los demás Gobiernos. Quiere además Rusia explotar en provecho suyo todos los elementos slavs y griegos de Oriente, alimentando sus odios de religión, raza y nacionalidad contra el imperio turco. Por eso, previendo que el viaje del emperador de Austria a Constantinopla, podría estrechar las relaciones amistosas de ambos Gobiernos y desbaratar, en parte al menos, los planes moscovitas, los agentes rusos no han cesado de excitar las pasiones de los pueblos slavs, diciendo que el viaje de Francisco José era la prueba de una alianza entre Austria y Turquía, para sujetar completamente a los slavs cismáticos. Los agitadores panslavistas han persuadido a los morlacos de que si Francisco José acepta la hospitalidad del jefe de los infieles, es porque está de acuerdo con ellos para oprimir a todos los fieles (es decir, cismáticos), y que por consiguiente para todo buen cristiano, una guerra contra Austria es tan meritoria como una lucha contra los musulmanes.

Pope (1) semisalvajes recorren las poblaciones excitándolas en este sentido, añadiendo que la emperatriz Eugenia y otros soberanos católicos van a Jerusalén, porque intentan quitar a los cismáticos el derecho de estar en los Santos lugares, y que el único soberano ortodoxo (el Czar, según los cismáticos) viéndose obligado a luchar solo contra todos los católicos, está decidido a llamar en su auxilio a todos los fieles ortodoxos para no permitir que la verdadera religión sea oprimida.

Hé aquí cómo lo que se llama iglesia cismática no es más que un ramo miserable de policía del Czar, y un ciego instrumento de su política: hé aquí cómo los pueblos que han negado su obediencia al romano pontífice, han caído en la barbarie, han perdido la libertad, y han venido a ser siervos vergonzosos del despotismo moscovita, á cuyos fines sirven únicamente cuando pretenden trabajar en pró de la religión.

Propagando aquellos rumores, agentes rusos y fanáticos secretarios de la heregia cismática, recorren los pueblos slavs; y en la península de los Balcanes, sobre todo, siembran el dinero y promueven agitaciones. Así es, que la insurrección se extiende en mayor ó menor grado por todo el litoral slavo del Adriático, y por todas las provincias slavs de Turquía.

Como en todos los movimientos de este género, la población cismática es la única que toma parte en ellos. Los católicos permanecen neutrales, y son, por lo demás, los súbditos más fieles de Turquía y de Austria.

El fanatismo religioso y la nacionalidad común son los caracteres distintivos de esta insurrección. Excitar en el mayor grado posible el odio de los slavs contra Turquía y Austria; obligarlas á tomar medidas de represión; hacer imposible todo acuerdo entre el Gobierno de estos dos países y los pueblos slavs; en una palabra, mantener á Austria y Turquía en un perpetuo estado de desorganización, tal es el objeto del panslavismo, cuyo foco principal es Rusia, y cuyo impulso son los ambiciosos proyectos de sus Czares.

Nos ha llamado la atención, aunque en verdad no nos ha causado extrañeza, la conducta de ciertos señores, algunos de ellos generales, en la reunión que tuvo la mayoría anteanoche para conocer el estado de

las conciencias respecto del asunto de monarquía.

Hubo quien, como el Sr. Izquierdo, declaró que estaba comprometido con el duque de Montpensier, á quien votaría en el primer escrutinio, pero que en el segundo votaría con la mayoría.

Otro, el Sr. Serrano Bedoya, dijo que su candidato era también Montpensier, pero si este no era posible votaría al genovés.

Quien, en fin, como el Sr. Peralta, montpensierista, manifestó que si el de Génova tenía mayoría le votaría, aun faltando á su palabra de caballero, pues él estaba dispuesto á sacrificar á la patria hasta su propia honra.

Es decir, que estos señores creían llenar el compromiso contraído con Montpensier votando una vez en favor suyo. Pero á la segunda ya no había compromiso de ningún género, ni palabra de honor, ni nada que á esto se pareciera. Ninguno más franco que el Sr. Peralta. Confesó siquiera que faltaba á su honra de caballero, pero añadió que estaba dispuesto á sacrificarla en aras de la patria.

Los demás creyeron cumplir con su conciencia votando una vez en pró y otra en contra de Montpensier. Quisiéramos saber qué norma tienen esas conciencias tan dúctiles, tan desahogadas que hacen dos cosas contrarias sin faltar á las leyes morales. ¿Será quizás que ninguna de estas cosas es tan en armonía con una conciencia verdaderamente recta en materias políticas? Lo cierto es que entre dos soluciones malas, la conciencia puede optar por cualquiera de las dos. Detestable y antipatriótico es el duque de Génova; detestable y antipatriótico es el duque de Montpensier. ¿Qué más le da á la conciencia votar á uno que á otro? Echadas así las cuentas, comprendemos perfectamente la conducta de los susodichos generales. Lo que hay es que la conciencia no sufre impunemente estas veleidades; lo que hay es que la patria se ha cansado ya de las conciencias dúctiles y acomodaticias.

En *A Nacao*, el valeroso é ilustrado periódico legitimista de Lisboa, leemos el siguiente escrito de un compatriota nuestro, que sabe lo que se dice y que aclara lo pasado recorriendo un poco el velo del porvenir. Creemos que nuestros lectores verán con gusto el escrito, que dice así:

«De varios modos se ha interpretado el viaje de Carlos VII á Ginebra, y mucho se ha hablado también de la situación de la comunión carlista. Las relaciones que tengo con personas importantes de la comunión y de los partidos contrarios, me permiten poner las cosas en su verdadero lugar.

«Apénas D. Carlos tuvo noticia del levantamiento espontáneo en la Mancha de Sabariego y Polo, corrió á la frontera, tanto para estar á la vista de los sucesos y comprometer en ellos su vida si fuere necesario, cuanto, en las circunstancias en que se presentaba, para impedir con todas sus fuerzas se derramara una gota de sangre española.

«Avistose en la frontera, y dentro de España, porque allí llegó corriendo los mayores peligros, con personas importantes; convocó juntas, pidió pareceres, y como siempre había querido evitar, hasta donde fuera posible, la guerra civil por medio de un movimiento general y espontáneo, comunicó á los jefes de las partidas, que ya inundaban España, la orden de que depusieran las armas, pues que la hora no había sonado, agradeciéndoles, por lo demás, con toda su alma, el valor y el entusiasmo con que habían levantado su bandera, sin otros estímulos que los de sus generosos sentimientos, debiéndose reservar para un día, al parecer próximo.

«Me consta, y puedo afirmarlo, que la cuestión de Cuba no fué extraña á esta determinación de Carlos VII, en quien el interés de la patria dominó el vivo ímpetu de su valeroso corazón. En tanto, perseguido furiosamente por la policía francesa, antes, y sobre todo después de visitar el general Prim al emperador, no juzgó oportuno volver á París, y decidió fijarse en Suiza, donde podía trabajar con la misma actividad y con libertad más grande. He retrocedido para saltar mejor, dijo D. Carlos á un francés, explicándole las causas que le habían movido á dejar la frontera.

«En cuanto á los planes de Ginebra, nada puedo decirlos, porque hay secretos que solo el duque de Madrid conoce. Obsérvese en todo la mayor reserva, y solo se nota que el joven y reflexivo príncipe está muy animado, y que asimismo lo están cuantas personas le acompañan y han ido últimamente á ofrecerle sus respetos á su nueva morada.

«En cuanto á la comunión carlista, digan lo que quieran sus adversarios, puede asegurarse que no ha perdido ninguno de sus elementos de fuerza, puesto que solo una parte de ellos se ha comprometido; y digo que solo una parte, porque la orden para el levantamiento no emanó de París, sino que los más exasperados por la conducta del Gobierno, llenos también de fe en sus principios, no pudieron aguantar más, y aun estos mismos dieron una gran prueba de la sumisión que deben á su soberano, depositando las armas en el momento mismo de recibir la orden para ello. Claro está, por tanto, que el último movimiento solo prueba el entusiasmo y el vigor del partido; y lo que sus adversarios llaman su encimamiento, un gran acto de sumisión y obediencia.

«Ahora su actitud es digna é imponente; con las miradas fijas en Ginebra, esperan de allí órdenes para darles el debido cumplimiento, dejando que sus enemigos digan lo que quieran, porque sabe que nunca ha tenido tantos motivos para esperar, así por lo que trabajan en su favor las circunstancias, como por la fuerza de sus principios arraigados en el corazón de la mayoría de los españoles, que aplaudió la carta-manifiesto de Carlos VII en que están consignados, y su bandera, que es la única conciliadora, por que es la única nacional.

«Ríase los que leen en ciertos papeletos que hay nuevos y viejos carlistas; partidarios de esto ó de aquello, de unas ó otras personas: los carlistas miran al rey, profesan las opiniones que el rey ha proclamado, y los antiguos ven venir á ellos con ímpetu regocijo á los que militan en otros campos y les traen grandes elementos de fuerza con su talento, influencia y honradez, mientras los nuevos admiran en los antiguos, con las mismas dotes, aquella cons-

tancia y fidelidad que son tan propias del carácter español.

«Para Carlos VII todos son españoles, y á todos los que trabajan por el bien de su patria debe gratitud y tiene por amigos suyos.

«Para los carlistas no hay cuestión de personas: quien ame mejor al rey, quien mejor espere su muerte es su hombre.

«La conducta de la gran comunión monárquico-religiosa, del verdadero partido nacional, será firme y conciliadora. Luchará dentro de la legalidad existente en cuanto esto sea posible, y fuera de ella, en el campo, cuando no le quede otro remedio.»

Noticias tomadas de varios periódicos de ayer:

«Créase que antes de votar el nuevo rey se alzaría la suspensión de garantías, y que por consiguiente tomarán parte en la votación los diputados republicanos residentes en Madrid, que son treinta y tantos.

«Han sido conducidos á la cárcel dos individuos que se entretenían en disparar tiros al aire en el barrio de San Isidro.

«Desde 1865 hasta el día se han emitido 8,952,528 000 rs. de deuda consolidada. En billetes hipotecarios de dos series, 1,500,000,000; en obligaciones de ferro-carries, 756,888,000, que devengan 45 millones ánuos; por el anticipo Pould se aumentó la deuda en 495,000,000; y por los bonos últimamente creados para distribuirlos en 20 años, 2,500,000,000.

«Han llegado ya á Francia y están por consiguiente en salvo, según cartas de los interesados, los jefes republicanos Sres. Joaristi, Alsina, Altadill, Clavé, Letrán y el hermano del Noy de las Barraquetas; y en Argel se encuentran ya los Sres. Aviral, Lopez, Morros, Alonso y Fein.

«La brigada mandada por el brigadier Búrpos parece que va á ser disuelta en vista de haber cesado las circunstancias que hicieron necesaria su formación.

«No es cierto que hayan sido aprobadas las propuestas de gracias con motivo de la última insurrección republicana.

«Han llegado á Madrid el regimiento infantería del infante y el batallón cazadores de Arapiles, con el fin de completar la guarnición de esta capital.

«Los esparteristas de Barcelona han enviado cartas á los Sres. Madoz y Salmeron, felicitándoles por el voto que han dado á favor del duque de la Victoria.

«Los ayudantes del regente señores Viergol y Queipo han sido encargados de formar los inventarios y recibir con esta formalidad los efectos que hay en las habitaciones que ha de ocupar en palacio el regente.

«Parece que el Sr. Suñer y Capdevila en su manifiesto explica su conducta, y la inversión de los fondos que recaudó; renuncia á la vida de campaña, y aconseja á los republicanos que acudan á la pacífica batalla de las elecciones.

«Ayer llegó á Madrid el padre político del duque de Génova.

«Varios ex-senadores y ex-diputados de la union liberal se han adherido francamente á la solución adoptada ayer por los actuales diputados de este partido.

«Se ha instalado el regente del reino en las habitaciones bajas de palacio; pero su estancia allí solo durará hasta tanto que las obras que se están haciendo en el local que ocupó en la calle de Alcalá el ministerio de Ultramar, estén terminadas en la parte principal del edificio.

«Ha salido para Avila el capitán general marqués de Novaliches para restablecerse de las dolencias que viene experimentando.

«Ha sido ejecutado en Reus el asesino de un centinela.

«La ejecución de la sentencia de muerte á que ha sido condenado el diputado republicano Sr. Caimó, complicado en la última insurrección se ha mandado suspender.

«Ha podido ocurrir un serio disgusto en San Sebastián. Un individuo que llegó á aquel punto de la Habana mandó tocar llamada al corneta de un batallón de voluntarios de dicha ciudad, sin que le diese importancia. Los voluntarios, los arregló y dirigió fresco contra el Gobierno, pero viendo que todos rechazaban sus gestos, y que ni uno solo se le ponía á secudar sus planes, huyó en dirección á Francia, habiendo llegado hoy á Hendaya, según parte de las doce del día. La población siguió tranquila, no apercibiéndose en algunos barrios del suceso.»

«De órden de la autoridad ha sido recogido de la circulación el prospecto del diario individualista *La República*.

«Para cubrir las resultas de las vacantes ocurridas por fallecimiento del Sr. Balin y dimisión del Sr. Cachaena, han sido elegidos alcaldes los Sres. D. Manuel Brabo y D. Juan Antonio Sanchez.

«Hoy llegará á Madrid el Sr. D. Juan Alvarez de Lorenzana, ex-ministro de Estado.

«Ayer tarde se hablaba en los círculos políticos de un nuevo candidato al trono de España. Este es el archiduque Luis José Antonio Víctor, sobrino del emperador de Austria.

«No es exacto, como supone un periódico, que el señor gobernador civil de esta provincia tenga pensado publicar un bando disponiendo que en un término preciso procedan á entregar cuantas armas tengan en su poder todos los habitantes de la misma que no pertenezcan á los batallones de voluntarios.

«El día 29 fueron conducidos á Zaragoza y constituidos en prisión, conducidos por la Guardia civil, y según parece por delitos políticos, varios paisanos del partido de Belchite. El 30 por la noche se verificaron también algunas prisiones en Zaragoza.

«Por el presupuesto que deberá regir en el próximo año, se suprimen los consulados de Charleston, Galveston, Savannah, Southampton, Sidney y Mobia, y los vice-consulados de Palermo, Méjico, Trípoli, Gualaguay y Rosario de Santa Fe.

«Las legaciones de Bruselas, Stokolmo, Buenos-Aires, Rio-Janeiro y Caracas, quedan suprimidas en los nuevos presupuestos.

«Por el ministerio de Fomento se ha manifestado al de Hacienda que pueda proceder á la venta del campo forestal de Villaviciosa de Odon.

«El Sr. Rios Rosas, que abandonó ayer la cama para asistir á la sesión de la noche, ha vuelto á tener que guardar cama hoy también.

«Por los presupuestos presentados á las Cortes para el próximo año económico se rebajan á la categoría de segunda clase las plenipotencias que en la actualidad lo son de primera en Viena y Fanger.

«Quedan suprimidas por los presupuestos presentados por el Sr. Ardanaz á las Cortes dos plazas de auditores en la Rota romana.

«Ayer celebró en la mañana una conferencia el señor presidente del Consejo con el Sr. Rios

Rosas; y según parece, este se mostró conforme con la opinión de que debía formarse un Gabinete homogéneo de radicales.

«Los diputados republicanos sujetos á los tribunales con motivo del movimiento último, son los Sres. Joaristi, Pierrad, Bonavent, Liorens, Castejon, Noguero, Guillen, Guerrero, Fantony, Cala, Alvarez Acevedo, Castejon, Benot, Orense, Serrallara, Suñer, Paul y Angulo, Caimó y Pruneda.

«Según el presupuesto presentado á las Cortes por el Sr. Ardanaz, se rebaja desde el año próximo la categoría de embajador en Roma á ministro plenipotenciario.

«El Sr. D. Nicolás María Rivero continuaba hoy enfermo.

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«Sigues dando por segura la formación de un ministerio homogéneo, es decir, sin participación en él de los unionistas, pero quedando el Sr. Topete.

«Hay, sin embargo, quien crea posible que no sea así, y que aun saliendo los Sres. Ardanaz y Silvela, entraría el Sr. Ulla en Estado, sirviendo esta combinación como medio de enlace del partido radical con el de la union liberal; pero esto es poco seguro. Lo más probable es la entrada de los Sres. Martos y Moret.

«Todos los señores ministros han almorzado hoy en el ministerio de la Guerra, con el presidente del Consejo, después de lo cual, á la una, se han reunido en Consejo.

«Parece que hasta ver cuál es el resultado de las adhesiones de diputados ausentes á la votación de anoche, no se decidirá nada definitivo acerca de la candidatura.

«A las cinco menos cuarto de la tarde ha terminado el Consejo de ministros celebrado en la presidencia, pasando en el acto el conde de Reus á dar cuenta al regente del resultado y convenir en la hora en que se celebraría el nuevo consejo bajo la presidencia de S. A.

«Este nuevo consejo ha debido empezar á las seis de la tarde, y será bastante largo, según se cree.

«No puede saberse, por lo tanto, cuál será el resultado definitivo, pero casi puede darse por seguro que se formará el Gabinete radical, ó sea homogéneo, como ha dado en decirse, puesto que ya anoche se hizo la indicación, y ha dominado esta idea en el consejo de esta tarde.

«Tenemos, pues, por segura la salida de los señores Silvela y Ardanaz, sin que por esto se entienda que la union liberal, según dicen sus individuos, haya de declararse en oposición; antes bien, seguirá prestando su apoyo al Gobierno mientras no se aparte de la Constitución.

«En cuanto á los nuevos ministros, siquiere hablando de los señores Martos y Moret, ó Montemar según otros, para que entre un diputado democrata y otro progresista. De todos modos, de esta noche á mañana quedará resuelto todo.»

Leemos en *La Reforma*:

«En la votación de esta madrugada, los señores Topete, Ardanaz y Silvela votaron con la minoría.

«Aun sin esto era ya cosa acordada la presentación de sus dimisiones.

«Para esto, hoy á las once se celebra Consejo de ministros; y según se cree todos dimitirán en manos del general Prim, y este en las del regente, quien conferirá á este de nuevo la misión de constituir gobierno.

«Comenzará, por tanto, otra serie de reuniones, á fin de lograr que estén representadas todas las procedencias; mas lo indudable es que los unionistas declinarán la honra de formar parte del nuevo Gabinete.

«No habiendo habido hasta ahora ningún unionista que sepa dar gusto, como lo acredita la salida de Ayala, Lorenzana, Romero Ortiz y Silvela, no es posible que entre ningún unionista en la nueva combinación.

«A pesar de su voto de anoche, es sin embargo de esperar que quede de ministro de Marina el Sr. Topete.»

Nuestro amigo el Presbítero Sr. Milla, confinado en el presidio de Cartagena, ha solicitado permiso para celebrar misa en aquel penal.

Las noticias que recibimos de Puerto-Rico, dicen que el Excmo. señor Obispo de aquella diócesis, se había embarcado para Roma con objeto de asistir al próximo Concilio ecuménico. Se había sentido en la capital un ligero temblor de tierra que duró dos ó tres segundos. La isla sigue tranquila y goza de buena salud.

Dice un periódico que los Sres. Salvóchea, Carrasco y La Rosa salieron ayer de Gibraltar á bordo de un buque inglés con dirección á Londres.

El Sr. Trujillo ha salido del mismo punto para Orán, en un vapor francés.

El *Diario de Reus*, cuya publicación había sido suspendida por órden de la autoridad, vuelve ya á ver la luz pública.

Con motivo de haberse ocupado algún periódico de una disposición que debía tomar el gobernador civil de esta provincia para que en un término preciso se entreguen las armas que los habitantes de la misma tengan en su poder, siempre que los mismos no pertenezcan á los batallones de voluntarios, dice *El Pueblo*:

«A fin de evitar toda clase de falsas interpretaciones y de no dar lugar á alarmas infundadas que pudieran, sin embargo, ocasionar serios disgustos y tal vez escenas tan lamentables como las ocurridas en otros puntos, ha dado órden el alcalde popular, jefe de la fuerza ciudadana de Madrid, para que todos los jefes y capitanes renuncien, por compañías, á los voluntarios, y les hagan saber que la disposición á que nos referimos no se refiere á ellos. Son muchos los batallones que han celebrado ya reuniones con este objeto, en las cuales ha reinado la mayor armonía respecto á las órdenes superiores.»

Según *La Epoca*, los honores de la discusión en el debate sostenido por los unionistas el viernes en la junta magna se deben al Sr. Rios Rosas cuyos argumentos, dice, no fueron contestados.

«Preguntaba, dice, qué clase de negociaciones se habían establecido para proveer el trono de España, y nada se le contestó; preguntaba si después de fijada la atención en el duque de Génova se había pensado en la suerte de su familia, en la historia, en la situación especial de la madre, y no parece que tampoco se dió satisfactoria respuesta.

No fueron menos notables las palabras del señor Posada.»

Y concluye *La Epoca*:

«No extrañamos, por lo tanto, que después de vista la actitud de una parte importante de la Cámara, se asegure ya que la candidatura del duque de Génova no será llevada á la elección oficial, añadiéndose pormenores muy significativos sobre la conferencia celebrada por el presidente del Consejo con el regente, en el cual se han hecho indicaciones graves que harían creer en la existencia de un nuevo proyecto para descartar las candidaturas de Montpensier y Génova.»

*La Política* que publicó anoche el número correspondiente á hoy, dice lo que sigue:

«A esta hora han pasado (los ministros) al palacio, donde no sabemos si han celebrado consejo con S. A. ó han ido á despedirse los ministros salientes.

Y decimos salientes, porque está aceptada la dimisión de los Sres. Silvela y Ardanaz.

El presidente del Consejo se ocupó ya esta mañana de reorganizar el Gabinete, empresa que no parece tan fácil como se creía porque no se halla un ministro de Hacienda por un ojo de la cara.

El general Prim quería que volviera á desempeñar esa cartera el Sr. Figuerola; pero el presidente del Consejo consultó al de la Asamble y este hubo de recordarle que aun no se había creído oportuno publicar el expediente del famoso empréstito.

Entonces el Sr. Rivero propuso á Rodríguez (D. Gabriel) y el general Prim le contestó que no quería economistas.

Volvióse, pues, á pensar en el Sr. Figuerola; más, consultado este, contestó que no se sentía con fuerzas para bregar con *La Iberia*, *El Puerle de Alcolea*, *El Parcial* y demás periódicos radicales que tan bien le habían apoyado durante su anterior administración.

No hay, por tanto, hasta ahora ministro de Hacienda, pues el Sr. Ruiz Zorrilla dice que no deja el ministerio de Gracia y Justicia hasta que arregle la cuestión del Clero.

Si el Sr. Moret no fuera economista podría entrar en Hacienda, ya que, no dejando la cartera de Gracia y Justicia Ruiz Zorrilla, se destina para Martos el ministerio de Estado.

A las seis sigue el general Prim en palacio. Veremos lo que dan de sí la noche y el día de mañana.

Hasta el martes, que publicaremos número, aunque sea día aciago.

Ese día es regular que amanezcamos con un ministerio radical homogéneo.»

Dice un periódico de Canarias que aquel Ayuntamiento ha tomado el humanitario acuerdo de suspender el servicio de la beneficencia domiciliaria.

En estos tiempos de libertades, nada nos admira.

La *Gaceta* de ayer y de hoy no contienen ninguna disposición de interés de primer órden.

Los diputados de quí se componen las actuales Cortes Constituyentes son 393. Están admitidos 340; pendientes de admisión 4; vacantes 19.

De los 340, son progresistas 123; unionistas 82; republicanos 73; demócratas 39, y tradicionalistas 23.

Progresistas presentes 115; ausentes 18.

Demócratas presentes 37; ausentes 2.

Hay 20 diputados republicanos procesados.

Dice *Las Novedades* que al parecer los individuos de la minoría republicana se han dividido en dos grupos; uno de socialistas y otro de federales. Si añadimos á estos los unitarios del *Pueblo*, ya tendremos por de pronto tres grupos.

La *Bandera católica* de Jerez de la Frontera dirige una solicitud, con sobradísima razón al alcalde primero de dicha ciudad ó al jefe de la tropa que da la guarnición en la misma, para que se revoque la impía órden dada por la junta revolucionaria prohibiendo el toque de campanas por los difuntos y el *Ave María Purísima* al anunciar la hora los serenos.

A este desdichado extremo han traído á la católica España los partidos revolucionarios. ¡Y aun se atreven los diarios unionistas á invocar hoy los intereses de la religión y el decoro del Clero! ¡Cuánta hipocresía!

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«Hemos oído asegurar que el Sr. Figuerola, de quien se ha hablado estos días para sustituir al Sr. Ardanaz en el ministerio de Hacienda, había dicho á sus amigos políticos que rechazaría la oferta en caso de que se le hicieran.

«El Consejo de ministros celebrado ayer tarde en la presidencia terminó después de las cuatro. Según hemos oído, una de las primeras cuestiones que debían tratarse en esta reunión y en la que debían celebrarse después con S. A. el regente, era la de procurar que permaneciesen en el Gabinete los dos ministros que habían anunciado su deseo de retirarse, y en caso de no ser esto posible, procurar á toda costa que los señores Ardanaz y Silvela fuesen reemplazados por dos individuos de la union liberal.

«Durante el día de ayer se adherieron ocho diputados á la votación de la mayoría de anteañoche, de modo que eran 136 los votos con que contaba la candidatura del duque de Génova. Los votos en contra no habían aumentado. Sin embargo, se cree que aumenten, pues se hallan ausentes algunos individuos de la union con quienes cuentan los montpensieristas.

«Hemos oído asegurar que ha sido reducido á prisión el juez de primera instancia de Tarragona, y que esta determinación se relaciona con la causa que en aquella capital se sigue al general D. Blas Pierrad. Como el hecho, de ser cierto, no puede menos de tener cierta gravedad, esperamos á que se confirme y deseamos que se esclarezca.»

## CORREO DE HOY.

Dice un telegrama de Constantinopla, que asegura que el sultan no asistirá á la inauguración del canal de Suez.



Del *Cronista*, llegado hoy á Madrid, tomamos los siguientes despachos telegráficos de Cuba:

«HABANA, 12 de Octubre.—Ayer cayó enfermo el capitán general Caballero de Rodas, pero hoy se halla convaliente.

Ha habido últimamente varias escaramuzas en el departamento Oriental, en los cuales los insurgentes tuvieron 30 muertos; no se citan las bajas españolas.

Las tropas y los insurgentes tuvieron un encuentro cerca de Santi-Espiritu.

Salido herido el coronel español Adaley, y los cubanos tuvieron 27 muertos.

Las corporaciones municipales de varios puntos de la isla siguen enviando al capitán general de Rodas su adhesión al presente estado de cosas y su espresión de lealtad hacia España.

HABANA, 14.—Ha llegado el vapor *Eagle*, salido el 7 de Nueva-York. Hay tirantez en los precios del azúcar, pero sin cambios notables. Los cambios sobre Londres y los Estados-Unidos han subido una ligera fracción.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido una circular á los capitanes generales de distrito para que manifiesten el número de quintos que faltan para completar los cupos señalados, con motivo del sorteo último.

Noicias de Cuba recibidas ayer, anuncian que el estado de la isla mejora notablemente; que la insurrección está vencida y que salen dos vapores extraordinarios para España, de los que han conducido tropas á la isla.

El *Cronista* de Nueva-York, llegado ayer á Madrid publica una protesta con más de tres mil firmas de otros tantos españoles vecindados en Cuba contra todo propósito ó consejo de vender aquella isla á una potencia extranjera. La causa de esta protesta es el artículo que el 15 del pasado Agosto publicó en el *Diario de Barcelona* el Sr. Mañó y Flaquer.

De un día á otro debe llegar á Valencia el excelentísimo señor Obispo de Cuenca, de paso para Roma, á donde se dirige para formar parte del Concilio ecuménico.

En Málaga continúan haciéndose prisiones políticas de individuos pertenecientes en su mayor parte á los pueblos de dicha provincia. Así lo dice *El Avisador*.

Hé aquí cómo refiere *La Correspondencia* lo ocurrido en la reunión celebrada anteayer por la mayoría:

«Abrióse la sesión á las diez y cinco minutos, bajo la presidencia del Sr. Cantero.

Usó de la palabra en contra de la candidatura del duque de Génova el Sr. Moreno Nieto, empezando á decir que su bandera es la Constitución de 1839, á cuya sombra quiere morir con la vista fija al porvenir; manifestó vivos deseos de que la conciliación continué, puesto que él y sus amigos detestan todo lo que la revolución ha destruido, y acogiendo por el contrario todas las aspiraciones revolucionarias.

Contestando después á los Sres. Figueroa y Moret, combatió las afirmaciones de estos diputados, rehusó entrar en el examen de otros candidatos, á que le había retado el Sr. Figueroa; declaró que los unionistas no tenían candidato alguno, y no querían romper la conciliación, y se extendió en consideraciones sobre los inconvenientes de un rey menor, y de la casa de Saboya, que pudiera sernos tan perjudicial como lo fue el pacto de familia interesándonos en las luchas de Italia, sobre todo en estos momentos en que los italianos no han abandonado la idea de Roma capital.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel), que se levantó á contestar al Sr. Moreno Nieto, hizo energías protestas en favor de la conciliación, exhortando vigorosamente á toda la mayoría para que el acuerdo del mayor número sea acatado, aceptado y defendido hasta derramar la última gota de sangre, por todos los diputados monárquicos sin excepción. El Sr. Rodríguez se propuso contestar los argumentos aducidos contra la

candidatura del duque de Génova con argumentos de sus mismos enemigos.

Entrando á contestar directamente al Sr. Moreno Nieto y á defender la candidatura del duque de Génova, esplanó la importancia de la libertad religiosa y la significación que en este punto tiene la dinastía de Saboya.

Probó que la minoría del duque de Génova no es en manera alguna la continuación de la integridad; y que para traer un rey, como al parecer lo desean los señores de la unión liberal, sería preciso reformar la Constitución, porque el rey establecido en ella no es ni puede ser rey fuerte y poderoso tan parecido á un rey absoluto.

Por último, excitó á la unión liberal á que, salvando en una primera votación sus compromisos, venga en la votación definitiva á robustecer la candidatura de la mayoría de las Cortes, huyendo del peligro fatal é inevitable de caer en el alfonismo.

El Sr. Rodríguez, según hace observar un periódico, completó la tesis ó siguió la tendencia determinada en la sesión anterior por los señores Martos y Moret.

La doctrina de estos consiste en que es necesario hacer inmediatamente las leyes orgánicas con criterio radical, y en este sentido creen, que la minoría del duque de Génova podrá facilitar esta obra, una vez que siendo solo una sombra de rey, las Cortes tendrán más expedito su camino.

Se levantó el Sr. Ríos Rosas á rectificar al señor Rodríguez, diciendo que toda su reconocida habilidad no había sido bastante á demostrar su aserto de que el único candidato posible era el duque de Génova.

Hizo cargo de las contradicciones que había supuesto el Sr. Rodríguez entre él y el Sr. Posada, negándole y reiterando sus argumentos acerca de las circunstancias que deben tener los reyes en las monarquías constitucionales.

Dijo, hablando de los pactos de familia, que hoy eran imposibles, que la cesión de Gibraltar se había hecho á espaldas del rey Felipe V y sus diplomáticos.

Por último, el Sr. Ríos Rosas, contestando á la pregunta hecha por el Sr. Rodríguez de si en el caso de ser elegido rey el duque de Génova se le respetaría por la unión liberal, contestó que ni él ni sus amigos serían nunca facciosos, y que cualesquiera que fuesen los acontecimientos, y aunque se rompiera la conciliación y se deslindasen los campos, continuarían siendo fieles á la revolución y á la Constitución formada por la Asamblea.

Rectificando el Sr. Rodríguez, manifestó su complacencia por la anterior declaración, pues le hacía comprender que si la conciliación podía fallar para la solución monárquica, podía seguir en las demás cuestiones.

Persistió el Sr. Moreno Nieto, en su rectificación, en la imposibilidad de variar los términos del debate por obedecer á las indicaciones del Gobierno respecto al procedimiento que debía seguirse en la elección de candidato.

El Sr. Salazar Mazarredo combatió los discursos de los defensores del duque de Génova y propuso que se buscara un nuevo candidato.

Con esto se dió por terminada la discusión del candidato; mas cuando el presidente anunció que iba á procederse á la votación, el Sr. López Domínguez pidió con insistencia la palabra, y en un discurso anunció los graves peligros en que se verían envueltas la revolución, las Constituyentes y el fruto de sus tareas si por una cuestión que no era de principios, ni de conducta, ni de partido, sino de personas, se verificaba el rompimiento y se separaba de la mayoría una fracción importante, ejemplo que podría tal vez seguir el Sr. Topete y algún otro elevadísimo personaje.

Invocó el patriotismo de todos y formuló el pensamiento de que, ó no hubiera votación, ó que cualquiera que fuese el resultado continuasen sus amigos al lado del Gabinete y de la mayoría. Excitó, por último, á sus amigos á que si el candidato que cada uno prefiriese quedara en minoría en la primera votación, diesen su voto en la segunda al candidato de la mayoría.

Habló en seguida el Sr. Ulloa para explicar su voto: en un caluroso discurso reprodujo las aspiraciones del Sr. López Domínguez, apelando al patriotismo de las Cortes y anunciando que si todos daban muestras de él no se rompería la concordia; y para votar dirigió al presidente del Consejo de ministros las siguientes preguntas: Primera, ¿quiere el Gobierno que no hay más candidato posible que el duque de Génova? Segunda, en el caso de fracasar esta candidatura, ¿tiene el Gobierno esperanzas de hallar otro candidato?

El Sr. Ulloa quería que se buscara un espediente que dejara, sin desdoro de nadie, las cosas en el estado en que se encuentran, porque

en su opinión sería gravísimo un rompimiento: «que no amanezca, decía el Sr. Ulloa, el día 31 de Octubre encontrándonos separados á los que hicimos juntos la revolución de Setiembre.»

Se levantó el general Prim á manifestar que estaba enteramente de acuerdo con las palabras de los Sres. López Domínguez y Ulloa. Recordó sus esfuerzos para evitar el rompimiento en varias ocasiones, pero que las circunstancias, superiores á la voluntad de los hombres, nos habían traído en estos momentos á tal situación, que hacía difícil evitar tan temido rompimiento. Que él, que hasta ahora había tenido la fortuna de vencer todas las dificultades, estaba dispuesto á hacer cuanto estuviera de su parte para evitarlo.

Que impulsado por la necesidad vehemente de tener pronto rey, necesidad manifestada por la prensa, por los diputados, por el mismo señor ministro de Estado, que había llegado á creer indispensable la proclamación de un rey, había presentado la candidatura única que creía conveniente, creyendo llegado el caso de proceder á verificarse dos votaciones, para que los diputados que se conformaran con la opinión de la mayoría, pudieran hacerlo.

Excitó al Sr. López Domínguez para que indicase si sus palabras eran inspiradas por otra persona, y negado por dicho señor, explicó la gravedad inmensa que en caso contrario aquellas encubrían.

Respondiendo en seguida á las preguntas del Sr. Ulloa dijo respecto de la primera que hoy por hoy cree el Gobierno que el duque de Génova es el único candidato posible al trono de España; y en cuanto á la segunda que en el caso improbable de que esta candidatura no triunfara sería necesario continuar con la dolorosa interinidad en que nos encontramos hasta que se presentase otra solución aceptable; pero que en concreto no podía contestar á esta última pregunta porque en estos momentos estaba única y exclusivamente preocupado en el triunfo del duque de Génova.

Expuso luego la necesidad de que el duque de Génova obtuviera en su favor una respetable votación, porque teniendo solo una exigua mayoría era de temer que no aceptara la corona, obedeciendo á un sentimiento de dignidad alta y respetable, y terminó excitando á que aceptasen la mayor parte de los diputados, si todos no fuese posible, la candidatura propuesta por el Gobierno, por ser este el único medio de librar al país de la ansiedad y del desasosiego en que se encuentra.

Manifestó que el número de diputados admitidos era 340, y por consiguiente que los radicales no podían llegar á la mitad más uno de los señores diputados, y que no era fácil que ningún príncipe extranjero viniera á reinar con esas condiciones.

Que creía como el Sr. Ulloa que si se juzgaba indispensable la formación de un Gabinete homogéneo, esperaba, y así se lo había hecho creer el Sr. Ríos Rosas, el apoyo de la unión liberal.

El Sr. Ulloa dió las gracias al señor presidente del Consejo por sus sentidas y explícitas frases, y manifestó la confianza que abrigaba de que pronto podría terminar la interinidad.

El Sr. Silveira manifestó su vehemente deseo de sostener la conciliación. Dijo que estudiada la cuestión monárquica, él sacaba diferentes conclusiones á las del señor conde de Reus. Negó que él defendiera la restauración, que creía un vilipendio, y manifestó que su candidato era, no el ex-príncipe Alfonso, como se había dicho en algunos círculos, sino el duque de Montpensier; pero que, deseoso de la conciliación, se había condenado al silencio para no ponerle obstáculos.

El Sr. Topete, enteramente conmovido, espresó su propósito firmísimo de ser amigo leal del conde de Reus y su resolución de ayudarle en cuanto estuviera á su alcance.

El Sr. Ríos Rosas dió las gracias al conde de Reus y defendió la formación de un Gabinete homogéneo.

Renunció la palabra por los Sres. Borguella y Figueroa. El Sr. Martos dirigió amistosas frases al Sr. Silveira por su declaración, y aconsejó al presidente del Gabinete y á la Cámara que para que subsista la conciliación era necesario que no se formase un Gabinete homogéneo.

Rectificaron los Sres. Ríos Rosas y Matos, repitiendo los deseos de conciliación, y solo estuvieron discordes en que el primero consideraba como una necesidad un ministerio homogéneo, y el segundo creía que para la continuación de la conciliación era indispensable que el gabinete se compusiera de hombres de las tres procedencias.

El Sr. Izquierdo explicó su voto, diciendo que tenía compromisos para votar al duque de Montpensier, que le votaría en primer escrutinio,

pero que en el segundo votaría con la mayoría.

El Sr. Ortiz de Pinedo dijo que votaría en favor del duque de Génova, no porque le crea el mejor, sino porque es necesario cerrar la puerta de las guerras civiles nombrando cuanto antes monarca.

El Sr. Serrano Bedoya manifestó que su candidato era el duque de Montpensier; pero si este no es posible, votaría al duque de Génova, haciendo en nombre del Sr. López Domínguez la misma declaración.

El Sr. Peralta dijo que tenía compromisos en favor del duque de Montpensier; pero que si el duque de Génova tenía mayoría le votaría.

Los señores Mesía Elola, Saavedra (D. Joaquín), Madoz y Salmeron, explicaron su voto en idéntico sentido, el primero renunciando sus aspiraciones en pro de Montpensier y los dos últimos en favor del general Espartero.

El Sr. Mata ofreció votar al duque de Génova, aun cuando no creía de primera necesidad votar monarca.

Habiéndose considerado el punto suficientemente discutido se acordó que se verificaran dos votaciones sucesivas.

Verificóse esta nominalmente, preguntándose: «¿Se acepta la candidatura del duque de Génova?»

CIENTO DIEZ Y SIETE señores diputados dijeron que sí: SESENTA Y TRES contestaron que no.

Repetióse otra vez en la misma forma la votación, con objeto de que, habiendo salvado cada cual las sugerencias de su conciencia, se viera cuántos eran los que sacrificaban estas á los intereses de la política, y el resultado fué que contestaron á la pregunta diciendo sí, 120 diputados, y no, 52.

Tanto por hallarse ausentes de Madrid muchos señores diputados como por haber abandonado otros varios el Congreso antes de terminar el debate á causa de lo avanzado de la hora, se decidió á dar abierta la votación hasta que todos depositasen su sufragio.

Eran más de las tres de la madrugada cuando se levantó la sesión.

A un periódico de Bilbao le escriben de Madrid lo siguiente:

«La candidatura del sobrino de Víctor Manuel no halla camino tan fácil como desean sus patrocinadores, y no es de extrañar que se trabaje con tanto ahínco por buscarle votos y puntajes.»

El Sr. Salamanca, que tiene comprometida su fortuna en los ferro-carriles italianos, es quizás el agente más activo y de más peso que tiene esa candidatura.

Es digno de alabanza el proceder del célebre banquero. Ya que le dejan hacer bien en trabajar por la causa de su fortuna, tanto más cuanto que con apoyarla no perjudica ni cosa que le parezca, la de D. Alfonso de Borbon.»

Segun el mismo periódico, estos días recorren las calles de dicha villa muchos jóvenes del interior del Señorío que se disponen para embarcarse en *Paraguay*, buque que dentro de breves días partirá con rumbo á las aguas de Montevideo y Buenos Aires.

Dice el diario valenciano *El Intero*: «La *Gaceta* llama *ligero* al bombardeo del día 16, *ligero* un bombardeo que dura seis horas y en el que se arrojan mil trescientos proyectiles huecos!»

Siempre ha sido la *Gaceta* propensa á guasarse.

[Miren Vds. que es valor!]

El capitán general de Valencia ha dispuesto que se remitan por los alcaldes de los pueblos de dicha provincia, dos relaciones, una de los individuos que habiendo pertenecido á las partidas republicanas, se hayan presentado á indulto, y otra de los que no lo hayan verificado hasta la fecha.

El día 7 salió de Mobila (Estados-Unidos), el vapor *Lilian* con objeto de cargar en Cayo Cedro material de guerra y 450 reclutas para el ejército cubano. El *Lone Star* dió caza al fugitivo, pero no logró apresarle; porque á favor de la oscuridad de la noche, se perdió de su vista; más sospechando el *Lilian* antes que le persiguieran, y queriendo acelerar su marcha, alijó en Cayo Cedro parte de su cargamento, compuesto de 161 cajas de mercancías, 20 de sillas de montar, 124 de uniformes, 100 de lencería, 121 de drogas y medicinas, 14 obuses y otros efectos.

También se quedaron en tierra el primer maquinista y algunos tripulantes, por hallarse descontentos, á consecuencia de no haberles dado el salario que se les prometió al tiempo de engancharse.

En persecución de este buque filibustero iba un vapor español que se cree sea el *Churruca*.

Se han recibido noticias de Venezuela.

El general Monagas sigue en Puerto-Cabello. Los vapores federales continúan bloqueando el puerto de Maracaibo.

En Coro, en el puesto de Maracaibo y en Barcelona á la boca del río Neveri hubo ha poco un pronunciamiento contra las autoridades federales, pero fueron aquellos inmediatamente sofocados por las tropas.

Las vacantes de diputados que hay actualmente en las circunscripciones electorales son 19. Una por cada una de las siguientes:

Avila, Avilés, Bilbao, Cáceres, Cádiz, Ciudad-Real, Huesca, Jaén, Játiva, Liria, Logroño, Lugo, Madrid, Murcia, Oviedo, Santander, Valencia y Vich. La vacante de Madrid es la ocurrida por elevación del duque de la Torre á la regencia. Por fallecimiento son las de los Sres. Arrieta, Hernandez (D. V.) y Cervera. Por renuncia son las de los señores Merelo (D. M.), Moncasi y Olzaga; la del Sr. Salvóchea por incapacidad legal. Las demás por haber optado los diputados por otras circunscripciones.

Segun dice un periódico, han salido de Pamplona para el presidio de Cartagena, donde van á sufrir la pena de cadena perpétua, los Sres. Larumbe y Apéregui, indultados por el regente de la pena de muerte que les fué impuesta por el consejo de guerra en la causa seguida por los sucesos de aquella ciudadela. El señor marqués de las Hormazas, que se encuentra en igual caso, parece que será conducido tan pronto como se restablezca de las heridas de que se está curando en el hospital de aquel punto.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La fiesta de todos los Santos. —Jubilón en las parroquias.

SANTOS DE MAÑANA. La conmemoración de los fieles difuntos y Santa Eustaquia, virgen.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Caballero de Gracia: á las diez habrá misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermón y reserva.

Continúa la novena de las Animas al anoche, y serán oradores: en Santiago, D. José Vígier; en San Pedro, D. Emilio Santa María; en San Ignacio, D. José Verviano; en San Andrés, el P. Montalban; en San Luis, D. Clemente Cortez; en Santo Tomás, D. Basilio Sanchez Grande; en Loreto, D. Jaime Cardona; en San Ginés, D. Antonio Sanchez Barrios y en el Carmen Calzado, D. Vicente Fernandez.

En la parroquia de Santa María continúa la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora de la Almudena, costeada por su hermandad del Santo Rosario, en memoria del feliz hallazgo de esta Señora en el muro de la Cuesta de la Vega el año 1083. Á las diez habrá misa cantada, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro, dirá el sermón D. José Vigier.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Providencia en San Antonio del Prado, 6 la del Pópulo en San Justo.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

## SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XXVIII.  
**LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,**  
PERIODICO DE LAS FAMILIAS  
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni su en el extranjero.

### CADA AÑO REPORTE

2.000 á 2.500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases invente el gusto.—24 grandes peñones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1.200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

### REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: Librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5. Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

**INJECTION BROU**

Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. [Exigir el nombre]. 30 años de éxito. París en casa del inventor. Boulevard Magenta, 158.

**CONFERENCIAS**

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR FELIX ADRE

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana con relación á la patria.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y su provincia.

**PILULES DE HOGG**

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA. Para — las afecciones gástricas dispepticas etc.... y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil é imposible.

2.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL NITRATO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para — las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortalecer el temperamento debilitado.

3.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para — las enfermedades escrofólicas, nefríticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y modios frascos triplicados, con la garantía del sello y de la firma de TH.—Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 3, á Paris; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miquel y Escorial. En provincias, en las principales farmacias.

**LA PREDICACION OPULAR**  
POR MR. DUPANLOUP,  
OBISPO DE ORLEANS.  
TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

**SILIO MARCIO,**  
EPISODIO  
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,  
POR D. MANUEL TROYANO Y RISCO.

Esta preciosa novela de 165 páginas, esrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

**LA SALVACION DE ESPAÑA.**  
LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Oameu, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo Lopez, Tejedo y Guesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo. Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

**LA NUEVA CRITICA**  
ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO  
CONFERENCIAS del P. Félix Adre.  
Folleto de 162 páginas, cuesta á rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40. (Núm. 765.—8 v.)